

LAS PIEDRAS DE qseki

Puerto Rico

Puerto Rico es un caso curioso en el mundo del bonsai y suiseki. Es un territorio no muy extenso (unos 9.000 km², aproximadamente 2,5 veces el tamaño de la isla de Mallorca) y relativamente aislado. Sin embargo, el impulso de un solo hombre, Adrián Montalvo ha dado lugar a un grupo importante de aficionados, entre los que destaca el maestro internacional Pedro Morales, y les ha llevado a organizar al menos dos congresos del Bonsai Club International (BCI).

En lo relativo a las piedras de contemplación, son sobradamente conocidos Edwyn Irisarri y Omar Rojas, además del mismo Pedro Morales. Supongo que en el interés de los portorriqueños por las piedras algo ha tenido que ver Félix Rivera y, sobre todo, la sorprendente variedad de piedras que se encuentran, procedentes principalmente de Cabo Rojo y el Río Piedras. Se encuentran piedras similares a las de los ríos californianos, pero también de origen volcánico y aglomerados de materiales de diferente dureza, que presentan en las partes menos duras la típica textura suavemente rugosa de las piedras expuestas a la acción del agua salada.



Pasaje mágico (22 x 8 x 10 cm)

Esta piedra tiene una curiosa anécdota. Me la regaló Félix Rivera y di por sentado que procedía de los ríos californianos, ya que, además, el material se correspondía. Cuando publiqué el libro "Suiseki: qseki 2009", recibí un mensaje de Omar Rojas en la que me indicaba que la piedra era en realidad portorriqueña y así me lo confirmó Félix. Así que valga este comentario como fe de erratas.

Yo veo esta piedra como una isla o la cima de una montaña y no cabe duda de que su característica más llamativa es la "ventana". Además, más que de una ventana se trata de una puerta, ya que puede imaginarse caminar a través de ella. Y esto es lo que me ha llevado a hacer referencia en el nombre al simbolismo del pasaje a otro mundo o dimensión que suele asociarse estos tipos de "vacíos", como en el círculo o "Ensho".

La peana tiene un diseño sencillo y un color que armoniza con la piedra; el propósito ha sido que pase inadvertida, para que toda la atención se centre en la piedra.

LAS PIEDRAS DE qseki: 7. PUERTO RICO



Ukihashi (25 x 5 x 8 cm)

Casi todos nosotros hemos visto (en fotografía, claro está) la piedra “puente flotante de sueños”, que perteneció al emperador Go-Daigo. Cuando vi esta piedra en el BCI-93 se me vino a la mente de inmediato la imagen de “yume-no ukihashi” (el nombre japonés, tomado de la “Historia de Genji”). Como pequeño homenaje, el nombre de esta piedra es “ukihashi” (puente flotante).

Para mí, esta piedra con su increíble pátina natural y su tonalidad verdosa, presenta las características de una elegancia discreta y antigua (“shibui”) que inducen a contemplarla durante largo tiempo. Una piedra de tokonoma.

La peana responde al estilo de Edwyn Irisarri y tanto en su forma como en su tono oscuro y apagado complementa perfectamente la piedra.



Descanso en la montaña (23 x 12 x 14 cm)

También esta piedra tiene su anécdota. En el Congreso del BCI de 1993 conseguí mis primeras piedras de Puerto Rico. En mi paseo a través de los puestos, uno de ellos (del que lamento no conocer el nombre) insistió mucho en que le comprase esta piedra, pero yo no estaba decidido, especialmente por el problema del peso a la vuelta y porque no me parecía especialmente interesante. Finalmente, su insistencia y el precio ventajoso terminaron con mi resistencia.

Han pasado los años y cada vez estoy más agradecido a ese desconocido vendedor. Aunque el tono general de la piedra es claro, no por ello deja de tener color y muestra diferencias de tonalidad. La distribución de las masas es equilibrada y se aprecia claramente el movimiento. Además, en la parte derecha que marca el movimiento, aparece una zona plana, como si fuera un mirador o una zona de reposo antes de proseguir la ruta, justo en el momento en el que se abre el día y la luz comienza a abrirse camino.

LAS PIEDRAS DE qseki: 7. PUERTO RICO

La peana es la originaria de la piedra y, aunque está dentro del rango comúnmente señalado de proporción entre las alturas de la peana y de la piedra, considero que es demasiado delgada teniendo en cuenta el carácter masivo de la piedra. Así que en algún momento tendré que hacerle una nueva.



Lámpara (15 x 3 x 9 cm)

Se trata de una piedra reciente, obtenida de Omar Rojas. No es muy grande y probablemente está destinada a servir de acompañante en composiciones. El atractivo de esta piedra reside, en mi opinión, en el pequeño pozo de su parte central y en la diferencia de color y textura de los materiales que la componen. En general, me recuerda una antigua lámpara de aceite.

La peana acentúa el movimiento y horizontalidad de la piedra, lo cual resulta muy conveniente en una piedra de acompañamiento. Su apariencia relativamente maciza produce una sensación de estabilidad que equilibra el desplazamiento horizontal de la piedra.



El bosque (25 x 9 x 10 cm)

Esta piedra procede también de Omar Rojas. Presenta una forma clásica de Toyama (montaña lejana) y hasta podría pensarse que es japonesa, en lugar de puertorriqueña. Yo creo que, a medida que vaya adquiriendo edad, la pátina que ya tiene mejorará y hará más evidentes las ligeras variaciones de tonalidad, reforzando la sugerencia de una montaña cubierta de vegetación.

La peana también responde a un diseño clásico japonés.